

vientre de su madre, sea por virtud de Dios mudado de aquella impuridad (1) y mala cualidad, en grande limpieza: que del corazón del hombre, según la doctrina del Evangelio (2), salen los pensamientos y todas las obras que se pueden llamar humanas. Esto quiere decir, pidiendo nuevo corazón á Dios, y limpio, y es esta una de las grandes y admirables obras que Jesucristo hizo en los (3) Discípulos, para hacerlos bienaventurados y capaces de la visión de Dios, conforme á lo que Él predicaba (Matt., c. v, v. 8). *Bienaventurados los limpios de corazón, que los tales verán á Dios.* Esto han pedido los Padres antiguos con diversas palabras y debajo de semejanzas varias. Esta es petición que debe ser continuada por todos aquellos que desean verse señores de sus apetitos, y sanos de la miseria grande que de ellos procede. Dará Dios esto á los que con verdad y ahinco se lo pidieren, perseverando en su temor, y en luchar con los movimientos y tentaciones del viejo hombre, como está escrito (Gen., iii, 19): *En el sudor de tu faz comerás tu pan.* Hemos notado que en el nombre de *corazón* se significa la voluntad y la fragua de los pensamientos; porque ninguna obra humana se puede hacer si no es primero concebida en el corazón, que es el que delibera todo lo que se ha de hacer, cuya deliberación siguen luégo las fuerzas, que llamamos animales, que con estas se mueven los miembros, y el cuerpo, á ejecutar lo que el corazón decretó. Empero hay diferencia en las ejecuciones: porque estando el hombre estragado, y mal inclinado, como están los hijos de Adán, que tienen aún aquella rebelión de la carne, que heredaron de sus padres, cuando el corazón determina hacer alguna mala obra (4), las potencias animales ponen la diligencia posible para ejecutar, y dan muestra de hacerlo (5), á lo ménos de inclinación y buena gana. Lo contrario pasa en las buenas obras, mayormente las que son de fortaleza, y batallan contra los malos movimientos; que en la ejecución de los

(1) N. 19, *iniquidad.*

(2) Matth. xv, 19. N. 15, *según doctrina sagrada.*

(3) N. 15, *en sus.*

(4) N. 14, *alguna cosa mala, y obra depravada.*

(5) N. 15, *hacerlo con facilidad.*

tales, los miembros interiores y exteriores muestran sentir mayor dificultad y pesadumbre, como por experiencia lo muestran los hombres, que en lo uno y en lo otro se han ejercitado. De suerte que para el bien hacer hay repugnancia en el (1) corazón del viejo hombre, y en los miembros que han de ser ministros en la obra; y para el mal hay inclinación en el corazón y mayor presteza en los miembros: y esto nace del desorden y estragamiento de las potencias. De aquí viene á mostrarse ancho el camino de la perdición, y ser muy costoso, y por el contrario, el de la vida hallarse estrecha y seguido de pocos. Habiendo, pues, el suplicante pedido en la primera parte de este verso á Dios, que le renovase el corazón, para pensar, deliberar y concebir (2) lo bueno; le pide, que consiguientemente renueve las potencias, que han de ejecutar lo que el corazón concibiere (3). Toma la metáfora del que va navegando en un vaso mal pertrechado y con contrario viento, que le lleva muy á otra parte que donde quería ir, y va reluchando por enderezarle, y hace con fuerza y maña violencia, y no puede el piloto: pide ese tal nuevo viento, y no hay cosa en el mundo que más desee, de que el aire se vuelva, y le dé en popa y lleve al puerto deseado. Pues aquella fuerza y naturaleza con que los miembros, así interiores como exteriores, se mueven é incitan, llama la santa Escritura espíritu, que esta es una de las significaciones de este vocablo, *espíritu*; y porque esta fuerza está, como vemos, estragada y mal inclinada en el viejo hombre, que habiendo de caminar hácia una parte, que es la virtud y bondad, ella inclina (4) hácia la contraria; pide (5) le sea quitado aquel espíritu izquierdo y avieso, y puesto de nuevo otro espíritu derecho, que mueva los miembros á hacer y ejecutar con diligencia y destreza lo que el corazón limpio hubiere decretado; y así salga la obra agradable á Dios por ambas partes, tanto de la ejecución como del concebimiento. Porque esta tal obra,

(1) N. 19, *del corazón.*

(2) N. 15, *comedir.*

(3) El mismo, *comediere.* En el N. 19 falta esta comparación; y sigue: *Aquella fuerza, etc.*

(4) N. 19, *bornea.* N. 15, *izquierdea y inclina.*

(5) N. 15, *pide el suplicante.*

como procedida de nueva criatura, y de nuevo hombre, renovado por la eficacia y virtud de Dios, ha de ser aceptable y graciosa delante del Señor. Y de esta consideración es aquella que el Apóstol declara de sí, y de los que le eran semejantes, renovados por virtud y eficacia (1) de Dios. *Dios es*, dice (Philip., c. II, v. 13), *el que obra en nosotros el querer, y perfeccionar conforme á su voluntad buena*. Y de estos tales concebimientos, dice en otra parte (II. ad Corint., c. III, v. 5): *No somos suficientes para pensar algo, como que proceda de nosotros, porque nuestra suficiencia es de Dios*. Hablando aquí, no de la suficiencia natural, que aunque es recibida de la mano de Dios, con (2) estar empero estragada con el viejo hombre, no se nombra con aquel vocablo, que se nombra suficiencia (3) dada por singular gracia. Pide, pues, David nuevo corazón, para querer, y nuevo aliento para obrar. Y añade, pidiendo confirmación de estos beneficios:

12. *No me echés de tu faz, y no quites de mí tu santo Espíritu.*

Aquello que en el verso pasado se pedía, manifestamente se entiende ser obra de Dios, que por vía (4) natural no puede efectuarse, porque la renovación del hombre no la puede hacer sino el que cria al hombre; y así como para criar al hombre y hacerle del polvo de la tierra, dice la santa Escritura (Gen., 1, 26) que Dios usó de especial obra y atención, haciéndole á su imagen y semejanza, é inspirando en sus narices aliento de vida, así en la renovación de los hombres obra con singular eficacia, poniendo su providencia, atención y gracia en ellos, y comunicándolos el Espíritu santo suyo, con cuya virtud el espíritu izquierdo se convierte en espíritu derecho. Y este grande bien hace Dios á los hombres, principalmente después de la subida de Cristo á los cielos, y este desearon los Padres con grandísima ánsia, y esto es lo que todos los cristianos deben desear y pedir con fuerte (5) instancia, y trabajar de no se hacer indignos de tan (6) grande

(1) N. 15, *eficacia singular de*. El 19 *eficacia de la virtud de Dios*.

(2) N. 15, *por estar*.

(5) N. 15, *con grande*.

(3) N. 14, *asuficienciada por*.

(6) N. 15, *de un tan*.

(4) N. 15, *por obra*.

bien por sus culpas y pecados; y pidiendo perdón de los pasados, procurar en lo venidero vivir en temor y emplearse en los buenos ejercicios de cristiandad y virtud. Pide, pues, David, que no sean parte los delitos pasados para que Dios, que renueva los hombres con su gracia y con el don de su santo Espíritu, aparte de él su faz y lo deje sin la comunión de aquel Espíritu; antes lo ponga delante de sí, y con perpétua providencia lo conserve, haciendo en él lo que hace en los que hinche de su santo Espíritu. Y porque este grande bien se había de efectuar por la virtud y eficacia del Verbo eterno, por el cual todo fuera criado y hecho al principio, y por el cual todo se había de restituir y mejorar, viene en su suplicación David á significar este misterio, y pedirlo.

13. *Dame la alegría de tu salvación y confirmame con espíritu principal.*

Con manifiesta significación dió á entender en este lugar David, la fe que tenía de la promesa de Cristo Salvador del mundo y de su Evangelio, declarando casi abiertamente que el Cristo había de tener nombre respondiente á su virtud y eficacia. Este nombre *Evangelio*, quiere decir buena nueva, y la buena nueva que con él se trajo, fué la noticia del tiempo en que Dios quería reconciliar los hombres á su gracia, y de que esto se había de efectuar con la virtud y obediencia de Jesucristo, el cual ya estaba en este mundo cumpliendo lo que por su Padre le había sido ordenado. El nombre *Jesús* significa salud (1), y Salvador perpétuo, porque este era el que Dios había puesto por perdón (2) y perdonador de nuestros pecados. Pues habiendo David con tanto ahinco demandado este perdón á Dios, profesa en este verso que él cree y espera el perdón y salud (3), por obra de aquel que esto ha de traer al mundo; y encendido de esta fe y esperanza, pide al Señor que le haga á él oír esta buena nueva tan deseada de la vida del Salvador: y no sólo le de esta alegría por el oído exterior, sino por participación interior de un tan grande bien, cuanto trae el Espíritu de Cristo á los que hinche de sí y de sus bienes, librándolos y exentándolos de todo error y miedo,

(1) N. 14, *salvación y*.

(3) N. 19, *y la salud*.

(2) N. 15, *para perdón*.

como se vió en los Apóstoles y en otros discípulos de Jesucristo. Este Espíritu, que tanto muda al hombre y tanto le aventaja y mejora, llama David *Espíritu principal*; y en su lengua lo dice por un vocablo que en la nuestra se declara por tres, *príncipe, franco y liberal*. Quiere decir: Confírmame, Señor, con un espíritu que de esclavo y siervo del pecado, me haga libre á tu justicia, y me torne príncipe y señor de mí mismo, y liberal, voluntarioso y desembarazado para cumplir tu santa voluntad. Esto es de gran consideración, y exprímense aquí los efectos de Cristo y de su Evangelio en nosotros (1).

14. *Mostraré á los delinquentes tus caminos, y convertírase han á Ti los malos.*

En todas las peticiones que se hacen bien ordenadas, habemos considerado cinco partes principales: la una, es mostrar que aquel á quien se pide, tiene autoridad y poder para dar lo que se le pide; la segunda, es mostrar la necesidad del que pide; la tercera, la honestidad de la petición; la cuarta, el modo como se (2) puede hacer lo pedido; la quinta, es proposición y promesa de agradecimiento de parte del que pide y recibe el beneficio, de donde se siga contento al que lo hubiere hecho. Las cuatro primeras partes trató David cumplidamente en lo pasado, porque llamando el nombre de Dios, manifestó su poder para hacer lo que le fuese pedido; pidiendo misericordia, declaró (3) su necesidad, y esta parte explicó mucho, declarando su miseria así heredada como ganjeada; mostró ser honesta su petición, ateniéndose á la palabra de Dios, que quiere perdonar á los culpables arrepentidos, diciendo: *De cierto verdad amaste*; el modo de efectuar su petición mostró desde que dijo: *Rociarme has con hisopo*, hasta este verso, en el cual propone y promete agradecimiento por su parte, y el contento que se le seguirá de este beneficio á Dios. Porque aunque Dios de ninguna cosa tiene necesidad, ni acrecienta, ni mengua en su sér perfecto é infinito, con todo esto, en la sagrada Escritura declara Él mismo que reci-

(1) Falta este último período en el núm. 15.

(2) N. 14, *con que se*.

(3) N. 14, *manifestó*; y después, *manifestando*.

be contento y es servido en que su santa voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo: y la voluntad suya cerca de los hombres es, que ellos se dispongan á ser santificados, como dice San Pablo (I. ad Tessalon., cap. iv, 3). Esta disposición es por dos maneras en los que son capaces y tienen fe, que es la primera puerta de la salud, ó por inocencia, ó por penitencia; y aunque la inocencia había de ser la más deseada y procurada por los hombres, como son pocos los que en ella perseveran á causa de la enfermedad humana, queda aquella que los Santos llaman *tabla segunda*, después del naufragio, que es la penitencia, la cual es tan agradable á Dios, que su mismo Hijo afirma (Luc., cap. xv, 7) ser mayor el gozo de los cielos por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no han menester hacer penitencia. Pues esta (1) parte del reconocimiento y agradecimiento, sigue David en este Salmo en dos maneras: la una, prometiendo de procurar cómo Dios tenga mucho contento de haberlo perdonado, porque con su ejemplo será conocida de muchos la clemencia y misericordia suya, á la cual acudirán muchos pecadores, y se convertirán, y darán tanta más alegría en el cielo, cuanto mayores y más ellos fueren (2). La otra, afirmando que tanto más se empleará en loar y dar gracias al Señor, cuanto por el beneficio del perdón y de la grande mutación que en sí reconoce, se halla más obligado; de manera que él será ganado (3), y de mal siervo hecho hijo, y siervo grato, publicador perpétuo de las mercedes de Dios; y otros muchos ganarán también, y tornarán de la ira de Dios á ser reconciliados (4) y cobrados. Para salud de estos son los caminos que dice mostrará á los delinquentes; que el justo no muestra tanto (5) la misericordia de Dios, cuanto el pecador convertido y recobrado. Porque el pecador, cuando ve al justo caminar en la gracia de Dios y su obediencia, parécete que él, que está en tan diferente lugar, no puede seguir al que camina (6) por camino tan desviado del suyo; mas el pecador perdonado con palabras y ejemplo, enseña que no sola-

(1) N. 15, *esta quinta*.

(2) N. 14 y 15, *fueron*.

(3) N. 19, *será sanado*.

(4) N. 15, *reconocidos*.

(5) N. 15, *añade, por su ejemplo*.

(6) N. 15, *al que va*.

mente se va á Dios por la vía de la inocencia, por donde van y caminan los justos, sino que también es acertado y derecho camino el de la penitencia; y que por él se halla Dios, y se halla con los brazos abiertos y regocijado muy mucho con su corte cuando torna á él un hijo perdido. Esto es lo que dice: *Mostraré á los delincuentes tus caminos*; no un camino tuyo, sino tus caminos, porque por más de un camino Te dejas hallar; y como entiendan esto los malos que caminan por el camino del pecado y carrera ancha de perdición, tornarse han á Ti caminando por la vía estrecha de la penitencia. De manera que mi remedio será de mucha ganancia para los hombres, de cuya salud resultará perpétuo loor de tu santo nombre, y hacimiento de gracias para todos aquellos que fueren recobrados, y memoria de tus grandes mercedes, y confusión del adversario de tu gloria, el cual querría (1), y procura en cuanto él puede, oscurecer tus loores y disminuirlos entre los hombres; y para este efecto, entre otros, los induce á que te ofendan, porque sabe no serte así agradables las alabanzas de los que te honran con la boca y tienen el corazón apartado de ti.

15. *Librame de las sangres, Señor Dios de mi salud, y regocijará mi lengua á tu justicia.*

Prosigue el suplicante en profesar la grande mutación que habrá (2) en él, haciéndole Dios la merced que le pide; y dice, que siendo él libre de las deudas de que se halla oprimido, y afligido con grande tristeza de su conciencia, de manera que se pueda emplear en aquellas alegres alabanzas de que se contenta Dios; todo su estudio y ejercicio será publicar con continuos (3) loores la justicia de Dios, por la cual él había sido redimido de la opresión de tantos pecados, mostrando que Dios es el que los perdona y justifica á los pecadores, y que de él se ha de pedir y esperar una tan grande merced. Que este ejercicio (4) será muy otro de aquel en que se ocupan los pecadores, tanto más alegre y más solemne, cuanto es el exceso del estado del rescatado al cautivo, del libre al del pre-

(1) N. 19, quiere.

(2) N. 14, aumentará.

(3) N. 14, publicar continuos loores de la.

(4) N. 15, ejercicio y oficio.

so por deudas, del justo al del pecador. Una de las significaciones de este vocablo *sangres*, es *deudas*, y otra es *pecados*, y entrambas convienen á este lugar. Librame, Señor, de mis deudas y pecados, porque tú eres Dios de mi salud, quiere decir, poderoso para salvar: porque cuando me hallare por virtud de tu don, libre de un tan grande peso, mi lengua con grande regocijo dirá maravillas de tu justicia. Esto declara (1) David, diciendo:

16. *Señor, abrirás mis labios, y mi boca declarará tu loor.*

Palabras son estas de petición y esperanza, en que prosigue el suplicante el voto que tiene hecho de emplearse en perpétuas alabanzas de los beneficios de Dios; y como cosa muy deseada, vala ya pintando como si se hallase en ella, que es cosa ordinaria y común afecto (2) de los que mucho desean una cosa. Esta declaración hace David, siguiendo el orden natural de las cosas, como él suele, con grande propiedad en el hablar y cantar (3). Primero se hace la imaginación en el corazón y cerebro, y esta imaginación mueve la lengua á sonar (4) palabras para declararse: mas no se puede declarar si no se abre la boca, para que salgan fuera las palabras que la lengua ha formado en ella; y algunas veces acontece estar tan ocupado el hombre de tristeza, ó de otro sobrado afecto, que no puede abrir la boca ni mover los labios. Dice, pues, David, que cuando Dios le perdonare sus pecados, cuando le renovare en espíritu y en verdad, dará virtud y aliento, no solo para gozarse entre sí con un tan grande bien, y con el corazón agradecerlo y alabarlo, mas también para comunicar aquel gozo con los sentidos exteriores, y hablar con su boca, y contar (5) los loores con que sus oídos y ánimo se recreen, y con que testifique á los que lo oyeren, las grandes mercedes que Dios hace á los que con verdad (6) se convierten á él, y para testimonio de esto trae el ejemplo de sí mismo. Habiendo llegado el suplicante á este argumento de las alabanzas que dan á Dios los que conocen sus beneficios, declara que ninguna cosa hay, que más pro-

(1) N. 15, declara más.

(4) N. 15, formar.

(2) N. 15, que es ordinario efecto.

(5) N. 14, cantar.

(3) N. 15, contar.

(6) N. 15, virtud.

piamente se pueda prometer á Dios que el sacrificio de loar (1), el cual es muy agradable cuando se ofrece con ánimo limpio y devoto, y con entero corazón. De manera que el que esto hace, declara que Dios primero hizo la merced que recibiese cosa de los hombres, porque lo que ellos le pueden dar es sacrificios usables al modo legítimo de los tiempos, y hacimientos de gracias; mas los sacrificios tenían respeto más á la necesidad de los hombres, que al engrandecimiento del nombre de Dios. Y por esto dice:

17. *Porque si quisieras te diera sacrificio, de cierto no recibirías placer con holocausto.*

Los sacrificios del viejo Testamento tenían varios nombres y varios ritos, y todos ellos significaban la deuda que los hombres tenían á morir por sus culpas, y daban á entender que en ellos no había virtud para perdonar los pecados y aplacar la ira de Dios, y que la virtud y eficacia verdadera de esto estaba en aquel Redentor del mundo que se esperaba, del cual todos ellos eran señas, como la sombra lo es del cuerpo. Frecuentábanse aquellos sacrificios para pedir perdón de los pecados hechos por ignorancia ó flaqueza; pero todo su valor era en virtud del Cordero de Dios, que había de quitar los pecados del mundo. Pues cierto es que si se tiene respeto á la causa de estos sacrificios, Dios no se deleitaba en ellos (2), porque más quería él que los hombres no pecasen, y así no tuviesen necesidad de sacrificar y matar animales. Pues decir que ya que se había pecado, Dios quedaba muy satisfecho con los sacrificios hechos por el pecado, era decir que Dios se dejaba comprar por cosas semejantes; y esto era tan fuera de verdad, que si no viniera aquel agradabilísimo Sacerdote y Sacrificio, que con una ofrenda de sí mismo satisfizo suficientemente por todo el mundo, no bastaban á aplacarlo cuantas reses nacieran (3) en la tierra desde el principio del mundo hasta el fin de él. Por eso dice David que él, como Rey, pudiera ofrecer copiosísimo sacrificio de animales, cuando entendiera que esto fuese (4) lo que Dios pedía del pecador; empero sabía de cierto que Dios no gustaba de los holocaustos,

(1) N. 15, loar.

2) N. 15, con ellos.

(3) N. 19, había y nacieran.

(4) N. 15, era. 19, es.

tos, que era el sacrificio más encarecido de todos, cuanto menos (1) de los otros menores. Que si era por pensar que ya cuando los pecados eran (2) cometidos el sacrificio contentaba á Dios, declara abiertamente que no era este el modo de contentarse, faltando la penitencia en el corazón del hombre que había ofendido con sus pecados. Y esto es lo que prosiguiendo, añade:

18. *Sacrificio á Dios espíritu compungido; corazón majado y humillado, Dios, no lo despreciarás.*

Da á entender cuál es el principal sacrificio que Dios pide de los pecadores, para aplacar su ira contra ellos, y que todos pueden ofrecer, tanto pobres como ricos; y dice que es el espíritu afligido con el conocimiento del pecado, y de la carga de la ofensa hecha á la divina Majestad, y un corazón majado, y mortificado con la contrición, y arrepentimiento, y que reconoce su necesidad que tiene de la misericordia de Dios, y se humilla con la penitencia, rindiéndose á Dios y á su divina ley, como se había ensoberbecido primero presumiendo traspasar los divinos mandamientos, y traspasándolos con el pensamiento y obra. De manera que declara David ser necesario el sacrificio del corazón, para aplacar por la penitencia á aquel Señor que por la inobediencia fuera ofendido; y este sacrificio ha el profesado de sí mismo en todo este Salmo. El cual concluye con petición general en favor de toda la Iglesia, suplicando á Dios que este bien de la eterna salud que él ha pedido para sí, lo cumpla universalmente en toda la Iglesia de los fieles; porque tanto sea más grande el beneficio, cuanto más común, y más extendida (3), y amplificada la noticia de su (4) divina misericordia.

19. *Haz bien á Sión con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalém.*

Como Rey del pueblo fiel, tiene David cuidado de pedir á Dios, que no solamente á él envíe aquel grandísimo don de salud y redención, con el cual se ha de aplacar, contentar, y agradar, y aceptarle por su amado siervo y hijo, sino que aun no sea parte su pecado para estorbar ó retardar este grande

(1) N. 14, más.

(2) N. 15, fuesen.

(3) N. 15, entendida.

(4) El mismo, de la.

bien, que no se comunique universalmente á todo el pueblo; ántes use de su grande liberalidad, cumpliendo sus promesas hechas de su pura gracia, de que había de ensalzar su pueblo á estado de grande ser y prosperidad espiritual; y que se poblaria una nueva Jerusalém en la tierra, en la cual seria Dios reverenciado, loado y servido con grande aceptación. Esta amplificación del pueblo fiel pide con instancia y fervor David, y llama á la Iglesia cristiana *Sión y Jerusalém nueva*, cuyos muros habían de ser los beneficios del favor, providencia y guarda de Dios, y cuyo ejercicio sería emplearse en perpétuo servicio, loor y honor suyo; porque cuanto más frecuente y populosa fuere la Iglesia de los fieles, tanto más frecuentes y más públicas serían las ofrendas de loores y gracias que se darían al Señor; y estas serían tanto más agradables, cuanto el pueblo que las ofreciese fuese más santo y acepto. Esto es lo que concluye, diciendo:

20. *Entonces aceptarás sacrificio, ofrendas y holocaustos; entonces pondrán becerros sobre tu altar.*

Quiere significar que los sacrificios antiguos no eran aceptos por sí, mas en virtud de aquel sacrificio que Cristo le (1) había de hacer de sí mismo, y que cuando fuese hecho, se consumirían (2) todos los ritos, ceremonias y sacrificios viejos, y de ahí adelante sería perpétuo y perpétuamente renovado en el altar de Dios aquel Sacrificio, que fué la conclusión de cuanto estaba ántes por figura ordenado.

(1) N. 15, *Cristo había.*

(2) N. 15, *consumirían.*

NOTA.

El público agradecerá que le demos, con las obras del M. Fr. Luis de León, la aprobación de la Vida de Santa Teresa por el M. Fr. Domingo Bañez, Dominico, y la declaración del Salmo 50, por el Dr. Benedicto Arias Montano: dos obritas muy dignas de que todos las lean. Para publicar manuscritos semejantes y librarlos de la polilla basta cualquiera ocasión.

POESIAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON,

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

Reconocidas y cotejadas con varios manuscritos

POR EL P. M. FR. ANTOLIN MERINO,

DE LA MISMA ORDEN.